

Tipología de las sepulturas en las necrópolis tardorromanas-cristianas de Mérida: Evolución de los espacios funerarios



ANA BEJARANO OSORIO

El estudio del mundo funerario de época tardorromana-cristiana en la ciudad de *Augusta Emerita* ha sido un tema de escaso interés dentro de la amplia bibliografía referida a la ciudad y sus entornos. Este hecho puede ser debido a factores tales como la falta de información y documentación arqueológica recogida tras las sucesivas campañas de excavación que de modo más o menos sistemático se han venido realizando en la ciudad desde los primeros años del presente siglo. Dichos estudios han abordado la problemática del urbanismo romano, su evolución y desarrollo a lo largo de las diversas etapas históricas centrado en el espacio intramuráneo.

Durante la presente década, el interés por el período tardorromano-cristiano ha aumentado a raíz de los importantes descubrimientos arqueológicos situados principalmente en la zona norte de la ciudad, tales como la basílica de Santa Eulalia o el *Xenodochium*, así como por el desarrollo de un programa de excavaciones de urgencia centradas principalmente en las áreas suburbanas que han aportado numerosos datos parciales referentes a este momento histórico.

Las excavaciones en las áreas de necrópolis han permitido conocer el desarrollo desigual de las

diversas áreas funerarias que circundan la ciudad de Mérida en las que se presenta una gran variedad en la tipología de los enterramientos con una mayor o menor presencia de cierto tipo de construcciones sepulcrales en las distintas necrópolis (lámina 1). Esto permite establecer una sucesión cronológica y espacial en la que podemos determinar las diversas etapas de inicio y abandono así como las áreas preferenciales de distribución que ayudan a conocer el desarrollo de las zonas extramuros y estudiarlo no como hecho aislado sino en relación a la evolución urbana de la ciudad¹.

La tipología de las sepulturas recogidas se han dividido en las siguientes categorías (láminas 2 y 3):

T. I. FOSA (lámina 4)

Fosa simple

La fosa simple es el tipo de construcción mas usual por la simplicidad de su realización. Se trata de una inhumación en la cual no se constituye ningún tipo de estructura ya que únicamente está formada por una fosa practicada en la roca natural o bien en los estratos o niveles arqueológicos previos. En algunos casos aparecen elementos constructivos en los laterales utilizados como delimitación sin por ello poder encuadrarse dentro del tipo caja.

¹ La totalidad de la documentación recogida a la que aquí se hace mención bajo el título de *Informe* se encuentra en los archivos del Departamento de Documentación del Consorcio

de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida.



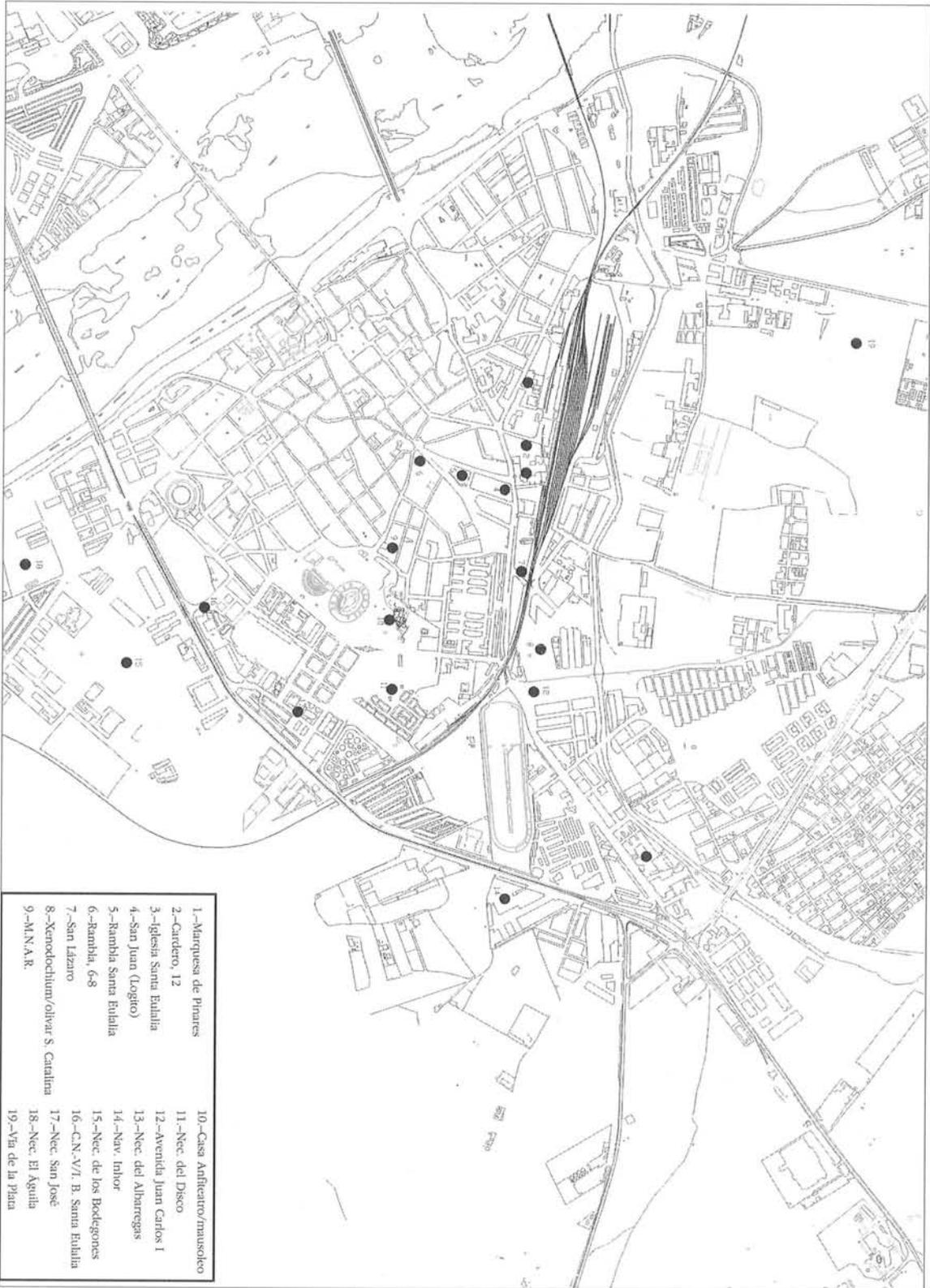


LÁMINA 1

ZONA NORTE. NECRÓPOLIS DE SANTA EULALIA

	Rambla, 22	Parque de la Rambla	Lojito (1)	Basílica de Santa Eulalia	Cárdeno, 12	Marquesa de Pinares, 20	San Lázaro	Santa Catalina	Xenodochium	Olivar	Via de la Plata
IV d. C.	Fosa simple C. tejadillo	Caja de ladrillos	Caja de ladrillos	Fosa simple (1.2) C. tejadillo Fosa escalonada	?						Caja de ladrillos (2.1) Fosa c. piramidata
V d. C.			Lautada de mosaico <i>Lectus triclınaris</i>				Fosa simple (1.2) Caja de ladrillos (Cubierta de materiales reutilizados)	Túmulo	Caja de ladrillos (2.2)		
V-VI d. C.		Caja de ladrillos (2.2) Fosa simple	Sarcófago rectangular				Caja de ladrillos (2.1)	Caja de ladrillos (2.2)			
			Caja de ladrillos (2.1)								
			Sarcófago tipo "bañera" "Cistas"					Sarcófago tipo "bañera"			

¿ Cronología indeterminada establecida por paralelismo con otras áreas cercanas

┆ fase de perforación

NECRÓPOLIS ORIENTAL. ZONA SUR

	Casa Anfiteatro	Avenida J. Carlos I	Bodegones (I a IV)	C. N. V / B. Santa Eulalia	Ctra. Don Álvaro	Las Latas. C/ Adclarado Covarsí	El Águila
s. III d. C.	Caja de ladrillos (2.1, 2.2)						Fosa simple (1.2) Caja de ladrillos (2.1) ?
s. IV d. C.	Fosa simple C. tejadillo	Fosa simple (1.1, 1.2) C. tejadillo Caja de ladrillos (2.1)	Ánfora Fosa simple (1.1., 1.2.) Fosa con cubierta plana C. tejadillo Caja de ladrillos (2.1, 2. 2)	Caja de ladrillos (2.1)	Fosa simple (1.1, 1.2) C. tejadillo Caja de ladrillos (2.1, 2.2 a)	Fosa simple Caja de ladrillos	
s. V d. C.	Sarcófago rectangular <i>Lectus triclınaris</i>						
s. VI d. C.	Sarcófago tipo "bañera" ?"Cistas"				Sarcófago de mármol		

NOTA: La cronología de los tipos de sepulturas es aproximativa para la mayor parte de los tipos establecidos sin poderse determinar con exactitud los momentos de inicio y abandono de las estructuras sepulcrales

LÁMINA 2

LÁMINA 3



La variedad de esta construcción viene determinada por el tipo de cubierta que se adopta entre las que hemos establecido dos grupos

1.1. Fosa con cubrición de montículo de tierra o roca natural disgregada procedente de la propia oquedad.

Se trata de una fosa excavada en la roca natural en la mayoría de los casos o bien incluso en construcciones anteriores, en la que se deposita directamente el individuo que es de suponer estaría envuelto en un sudario o cualquier otro tipo de vestimenta (descartamos la posibilidad de sus ropas cotidianas ante la inexistencia prácticamente absoluta de elementos de la indumentaria), aún cuando se plantea la posibilidad de la colocación de ataúdes de madera siendo la presencia de clavos asociados a este tipo de estructuras muy escasos².

Las fosas son fundamentalmente de planta ovalada aunque también encontramos ejemplos de fosas rectangulares e incluso de dos inhumaciones con oquedad de planta rectangular excavada en la roca natural de forma escalonada.

En cuanto a las estructuras que componen los laterales de las mismas, algunos mantienen los bordes delimitados con ladrillos dispuestos horizontalmente en una o dos hiladas, generalmente elementos reaprovechados, o bien piedras que aparecen fundamentalmente a los pies de la construcción. En otros casos, aparecen las paredes compactadas por una gruesa capa de cal que se sitúa incluso en los bordes de la fosa y siempre asociadas a tipos rectangulares.

Carentes de solería en su inmensa mayoría, sin embargo encontramos algunos ejemplos de fosas con suelos de ladrillos o baldosas.

2 Los clavos o similares aparecen en escaso número, siendo el solar excavado en las cercanías del Colegio Salesianos uno en los que proporcionalmente a la cuantía de sepulturas excavadas más número se han recogido, asociados a inhumaciones en fosa carentes de cubierta (cuatro por fosa). Esta presencia se ha puesto en relación con una posible caja de madera. Informe. 72. Inhori/89. 1989.

1.2. Fosa con cubierta de material reutilizado.

Enterramiento constituido por una fosa ovalada o rectangular cuyas cubriciones están realizadas a base de baldosas dispuestas de forma tumular, o bien cubiertas de materiales tales como ladrillos, placas de mármol, piedras o cantos rodados... sin ningún tipo de argamasa de unión entre ellos salvo la propia tierra.

La forma más común en la que se asocian corresponde a los ladrillos o baldosas junto a placas de mármol en ambos casos fragmentados, o bien ladrillos y piedras dispuestos a modo de túmulo que en algunos casos rellenan parte de la fosa.

De forma individualizada nos encontramos con fragmentos de placas de mármol siempre en horizontal asentados sobre los niveles de relleno de las fosas, o bien piedras dioríticas procedentes de calzadas³.

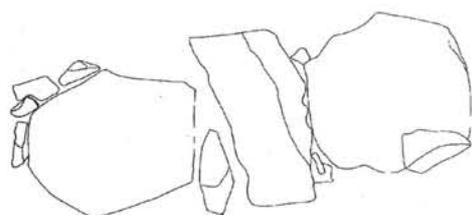
En algunos casos, siendo los menos numerosos, las paredes aparecen recubiertas por placas mármoreas reutilizadas que incluso portan inscripciones funerarias descontextualizadas⁴ y que constituyen igualmente la cubierta apoyando sobre barras de hierro y simulando en apariencia a los sarcófagos de mármol.

Fosa con cubierta plana

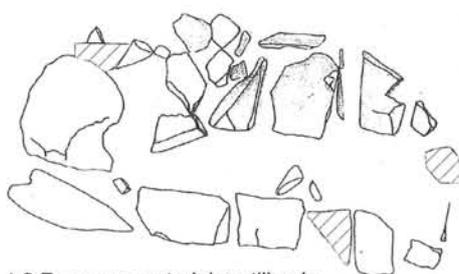
Únicamente conocemos un tipo de enterramiento que responden siempre al tipo de fosa excavada en la roca natural con cerramiento de baldosas dispuestas directamente sobre los bordes de la oquedad asentadas en los niveles de relleno de las mismas y colocadas transversales al eje mayor de la fosa. Carecen en la totalidad de los casos estudiados de cualquier tipo de argamasa de trabazón o

3 Sólo hemos encontrado un ejemplo localizado en la necrópolis de "Los Bodegones" constituido por una fosa ovalada rellena por arena fluvial sobre la que asentaban tres piedras de calzada. Bejarano Osorio. A. M.³ (1995). pp. 191.

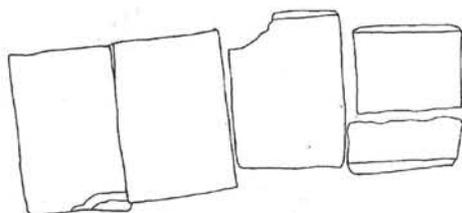
4 Ramírez Sádaba J. L.; Gijón Gabriel. E. (1995). pp. 125.



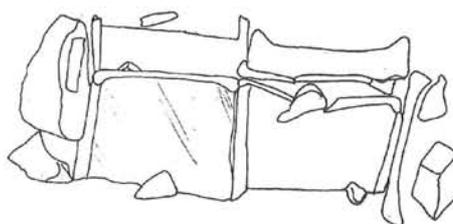
1.2 Fosa con cubierta de piedras de calzada



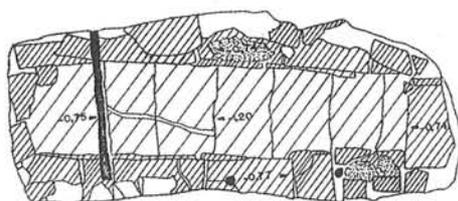
1.2 Fosa con material reutilizado



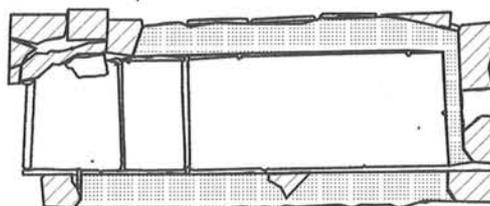
Fosa con cubierta plana.



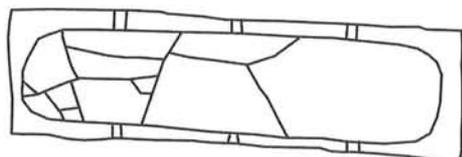
Fosa con cubierta de tégula a dos aguas.



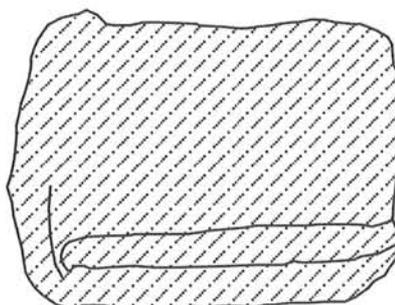
2.1 Caja de ladrillo.



2.2 Caja de ladrillo con interior de placas de mármol.



Sarcófago de mármol tipo "bañera".



Lectus triclinaris.



Ladrillo



Barro cocido



Cal



Op. signinum

elementos intermedios, estando perfectamente unidas entre sí.

Fosa con cubierta de tégalas a dos aguas

Las sepulturas con cubiertas de tégula a dos aguas están realizadas en cavidades excavadas en la roca natural, generalmente de forma rectangular y carentes de solería, aun cuando hemos encontrado algún pavimento de losas de barro cocido o cal.

Las cubiertas están constituidas por una sucesión de *tegulae* colocadas apoyando en los bordes de la fosa, en sección triangular. Aparecen unidas entre sí mediante lengüetas o simplemente apoyadas unas contra otras y más raramente enlazadas en la parte superior con ímbrices. En todos los casos, las *tegulae* están colocadas en sentido longitudinal con los rebordes dispuestos al exterior.

En muchas sepulturas encontramos piedras que apoyaban sobre las *tegulae* en la parte baja como sostén de las mismas, tanto en los laterales como en la cabecera y pies, siendo más frecuentes en estos dos últimos casos.

T. II. CAJA DE LADRILLOS

Dentro de esta denominación se encuentran las sepulturas que se han realizado a base de ladrillos dispuestos formando hiladas superpuestas trabados con argamasa o tierra y que configuran una estructura rectangular. Podemos incluir en este grupo a las sepulturas de muretes cuya forma sería más o menos rectangular ya que su construcción en estos casos no sólo estaría realizada mediante ladrillos sino que también se insertarían piedras y fragmentos marmóreos que conformarían las paredes de la caja.

2.1. Caja de ladrillos con cubierta piramidal

Este tipo de enterramientos consisten en un rebaje en la roca natural o nivel de tierra, en el que

se construye una caja a base de ladrillos unidos generalmente con argamasa. En algunos casos las paredes de la caja no se construyen como un lienzo uniforme sino que aparecen estructuradas con nichos rectangulares de similares dimensiones situados tanto en los laterales como cabecera y pies⁵.

Las variantes están establecidas en función del tipo de solería utilizado que bien puede ser la propia roca natural, la roca natural revocada con una ligera capa de cal o argamasa, losetas de barro cocido dispuestas en sentido transversal al eje principal o placas de mármol, en ambos casos utilizando la argamasa como elemento de unión.

La cubierta consta de un primer cierre al interior consistente en una o varias placas de mármol que apoyan directamente en barras de hierro dispuestas perpendicularmente al eje mayor y/o sobre los bordes de la estructura latericia. Sobre esta losa se constituye una cubierta formada a base de hiladas superpuestas que se inician con losas de barro cocido que dan paso a ladrillos que conforman una estructura piramidal rematada por una sola hilera de material latericio. En algunos casos la cubierta desde su arranque está constituida por ladrillos del mismo módulo.

2.2. Caja de ladrillos con elementos marmóreos

Dentro de este tipo de construcción debemos establecer dos subgrupos.

a) Estructuras rectangulares de ladrillos bien sean módulos completos o fragmentos cuya solería puede estar constituida por la propia roca natural, cal⁶ o losetas de barro cocido y cubiertas por una o varias placas de mármol, la mayoría reutilizadas⁷ que generalmente se apoyan sobre barras de hierro (básicamente tres).

b) Estructuras de ladrillos cuyas paredes han sido forradas por lajas de mármol que constituyen en algunos casos la solería de la misma y que son a su

⁵ Este tipo de construcción únicamente ha aparecido en dos casos, ambos situados en el entorno de la necrópolis oriental. El primero de ellos fue recogido por Floriano Cumbreño,

mientras que el segundo, aparecido en el interior del mausoleo de la "Casa del Anfiteatro", está en estudio. Floriano Cumbreño, A. (1944). pp. 168-169.

vez utilizados como único elemento de cubrición visible o como apoyo a un segundo cierre de ladrillos.

2.3. Caja de piedras o granito con cubierta del mismo material

Estas construcciones sepulcrales consisten en el vaciado inicial de una porción de terreno generalmente de forma rectangular cuyas paredes son reforzadas con lajas o sillares graníticos o bien piedras de grano que configuran una pseudo caja al interior. En algunos casos se han utilizado para elaborar estas paredes bloques de mármol intercambiados con granito procedentes de construcciones anteriores⁸.

Las cubiertas estaban constituidas por lajas de granito o piedra, piedras de granito intercaladas con placas de mármol, e incluso elementos de escultura decorativa tales como un cimacio visigodo o funeraria, aras sepulcrales en algunos casos provistas de bustos en relieve⁹ que están reutilizados.

En sólo un grupo de sepulturas¹⁰ nos hemos encontrado con un tipo de cubierta constituida exclusivamente por placas de mármol que al igual que en el resto de los casos asentaban directamente sobre las paredes de la construcción de piedra.

Sarcófago de mármol

Se trata de estructuras realizadas en un bloque único de mármol generalmente de forma rectangular

al exterior e interior aún cuando encontramos ejemplos de estructuras que aparecen con formas rectangulares al exterior y redondeadas a modo de "bañeras" al interior.

Están pulidos tanto al afuera como al dentro aún cuando algunos de los sarcófagos rectangulares están solamente abujardados en el interior.

Las cubiertas pueden ser de losas de mármol apoyadas sobre barras de hierro, tumbadas", tumulares, o de bovedilla de ladrillo.

Lectus triclinaris

Estructuras de planta rectangular construidas a base de cantos rodados y fragmentos de ladrillo todo ello unido con argamasa y revocado por una capa de *opus signinum* que conforma la superficie externa al tiempo que constituye la forma de la construcción estando modelados sus esquinas en redondo. En uno de sus lados longitudinales se dispone un borde elevado en media caña. Independientemente de la función litúrgica que adquieren estas estructuras, aparecen como cubiertas de fosas excavadas en la roca natural o bien en los estratos arqueológicos.

Ánfora

Enterramiento de inhumación dispuesto en el interior de un ánfora fragmentada siendo utilizada su mitad inferior.

6 Sepultura localizada en el Cuartel de Artillería, descrita como "construida con ladrillos revestidos con cal que aparecen revueltos y mezclados con tierra...".

7 En la sepultura anterior, una de las losas utilizadas contenía el epígrafe CAESAR/NERVA / V, mientras que otra sepultura, esta vez situada en el interior del mausoleo de la "Casa del Anfiteatro", tenía como cierre en la cabecera y pies dos placas que bien pudieran haber pertenecido a umbrales de acceso a determinadas habitaciones o viviendas.

8 En los informes publicados por García Sandoval sobre la excavación de la "Casa del Anfiteatro" narra la aparición de varias sepulturas descritas como cistas "y en cuanto a sus materiales lo mismo las hemos encontrado cistas de piedra,

fabricadas estas con sillares y bloques de granito y mármol procedentes de los edificios y monumentos de la ciudad romana...". García Sandoval, E. (1966). pp. 16.

9 En las excavaciones de la actual República Argentina, en su zona más próxima al Anfiteatro, se encontraron entre otras una sepultura cuyo cierre lo constituía una estela funeraria con bustos de un matrimonio, carente de inscripción. Álvarez Martínez, J. M. (1984-1985). pp. 134.

10 En la excavación de la avenida Juan Carlos I, el interior de un mausoleo albergaba dos fosas de granito separadas entre sí por un muro del mismo material con cubiertas de mármol sostenidas por grapas de hierro. Informe, 96. La Antigua. 1990.

Fosa simple

La fosa simple es un tipo de enterramiento usual en todas las épocas debido a la simplicidad de su realización perdurando desde el mundo romano hasta nuestros días.

Los distintos momentos de uso van ligados a los cambios de ritual, comenzando por la fosa destinada a recoger los restos de las cremaciones tanto *in situ* (*bustum*) o como fase última de un proceso previo (*ustrimum*) documentadas ampliamente desde los inicios de la colonia en un área que se extiende desde las márgenes del río Albarregas al Noroeste asociadas a la necrópolis que se desarrolló en torno a la Vía de la Plata, hasta las márgenes del río Guadiana en el Sur en torno a la calzada hacia *Corduba* pasando por las primeras incineraciones del recinto del Anfiteatro anterior a la construcción de este edificio¹¹.

Con la llegada de la inhumación, se manifiesta una mayor diversidad tipológica con la aparición de nuevos sistemas de enterramiento y la perduración y adaptación de los antiguos continuando el uso de simples de cavidades en menor medida. En la zona correspondiente a la necrópolis de Santa Eulalia, son escasos los enterramientos localizados en fosas¹², al igual que en la necrópolis oriental.

El mayor foco de concentración de estas tumbas las encontramos en la zona sur de la ciudad, más concretamente en el área denominada "Los Bodegones", donde se han excavado enterramientos

en fosa con todo tipo de cubierta, siendo en la mayor parte de los casos materiales reutilizados cuya cronología cabe fijarla en torno al siglo IV d. C., relacionada posiblemente con una zona preferente de enterramientos cristianos¹³.

Es en este siglo cuando encontramos un mayor número de tumbas repartidos por las áreas funerarias, notándose una ligera decadencia de la forma en la siguiente centuria, para aparecer de manera escasa en el siglo VI d. C.

Estos datos sin embargo hay que tomarlos con cierta reserva, ya que puede ser debido al proceso de arrasamiento de áreas como la de Santa Eulalia o la necrópolis oriental cuyo período de uso abarca más de seis siglos, lo que no haya permitido que llegaran hasta nosotros este tipo de sepulturas fácilmente expoliables.

Situación diversa es la propia evolución de la zona sur de la ciudad cuyo momento de abandono en la baja romanidad propició el establecimiento de una zona preferente de cultivo, funcionalidad compartida con algunas construcciones industriales, lo que ha supuesto que hayamos encontrado intactos la mayoría de los enterramientos individuales, no así las edificaciones funerarias que han sufrido un continuo proceso de expolio tal y como sucedió en otras áreas de la ciudad.

Fosa con cubierta de tégula a dos aguas

Las necrópolis emeritenses manifiestan una tendencia al uso de sepulturas de tejadillo en época tar-

11 Marcos Pous, A. (1961). pp. 90-103.

12 En la zona denominada Lojito/93 se excavaron enterramientos en fosa cuya cronología se sitúa en torno a los siglos IV-V d. C. en la primera fase, mientras que la segunda está datada en época visigoda. Informe, 34. Lojito/93. 1993.

En el solar de la c/ Cardero, 12, se excavaron dos inhumaciones en fosa con escalonamiento en todo su perímetro, orientadas N-S y O-E. Este tipo de construcción en fosa hasta ahora únicamente se ha documentado para el conjunto de las necrópolis emeritenses en este área. El hecho de que carezcan de cubierta visible nos obliga a situarlas en este apartado aun cuando su tipología la situaría dentro del tipo

provisto de cubiertas de tejadillo conformado por tégulas que asentarían sobre los escalonamientos producidos en el rebaje de la roca. Su uso se documenta a finales del siglo I-II d. C. acogiendo en algunos casos incineraciones, aun cuando su momento de expansión se debe unir con la presencia de la inhumación. Informe, 153. Cardero 12. 1995.

13 Bejarano Osorio, A. M. (1997) –en prensa–: De la Barrera excavó un mausoleo en la zona de "Los Bodegones" en cuyo interior apareció un enterramiento provisto de depósito funerario que permite datarlo hacia la segunda mitad del siglo IV d. C. De la Barrera Antón, J. L. (1991). pp. 232 ss.

dorromana como continuación de la tradición ritual altoimperial. Este tipo de sepultura la encontramos en todas las necrópolis de Mérida en mayor o menor medida siendo el área sur de la ciudad la que presenta una más elevada concentración, reduciéndose su número en la zona norte, en concreto en el área en torno a la basílica y necrópolis de Santa Eulalia, donde los ejemplos son escasos. Para el interior de la iglesia carecemos de testimonios arqueológicos.

En la necrópolis oriental encontramos sepulturas de tejadillo fechadas en época tardía con ajuares en su interior, mientras que en la zona de la necrópolis del Albarregas las inhumaciones carecen de ajuar conservando restos de clavos pertenecientes a ataúdes de madera.

Por otra parte, los enterramientos de tégulas a doble vertiente, localizados en su inmensa mayoría en el área sur-sureste, carecen por completo de estos depósitos funerarios, hallándose esporádicos fragmentos de cerámica común, alguna *acus crinalis* o cuenta de collar... Sin embargo, estas piezas no debemos relacionarlas de ningún modo con la presencia de ajuares en el interior de las sepulturas, sino más bien con infiltraciones o restos de elementos en el caso de las cerámicas en relación con el culto funerario (tal es el caso de un fragmento de jarrita dispuesta sobre cenizas en la parte de la cabecera de una sepultura de la necrópolis de "Los Bodegones", o los restos de huesos de animales en las cercanías de los edificios).

La carencia de depósitos funerarios u otros elementos de datación impiden establecer una cronología precisa para determinar el momento de uso y abandono de estas tipologías constructivas. La datación de las mismas se podría establecer relacionándolas con fenómenos de abandono y amortización de estructuras anteriores, tal y como sucede

en las áreas norte y este de la ciudad. En la zona oriental, en el área comprendida entre la "Casa del Anfiteatro" y las edificaciones situadas bajo el actual M. N. A. R., nos encontramos con la presencia de sepulturas que amortizan espacios dedicados a uso doméstico marcados por la implantación de *domus* altoimperiales que se dispondrían en las proximidades del recinto amurallado. El establecimiento de estas construcciones sepulcrales en un momento de abandono de esta parte de la ciudad, etapa que cronológicamente se sitúa a finales del siglo III d. C. - comienzos del siglo IV d. C., nos plantea la posibilidad de un cambio urbanístico que culminaría con la desocupación de estas viviendas, proceso más o menos coetáneo para toda el área, lo que permitiría manejar una datación de mediados del siglo IV a. C. para el asentamiento de las inhumaciones¹⁴.

Similar panorama nos encontramos en la zona norte, en un solar situado en la Rambla Santa Eulalia, donde se han encontrado dos sepulturas, una de ellas con cubierta a doble vertiente, ambas amortizando restos de una vivienda cuyo período final se sitúa a comienzos del siglo IV d. C.¹⁵ y que habría que poner en relación con las halladas en las excavaciones del Parque de la Rambla.

En la zona de Marquesa de Pinares se excavaron ocho sepulturas, tres de ellas con estructura de tejadillo, que asentaban sobre niveles de cimentaciones quizá relacionados con una *domus* y cuya datación se establece en el Bajo imperio¹⁶.

Las sepulturas halladas en el solar de Carderos no aparecen amortizando ninguna otra construcción anterior, aunque sí ocupan una zona de asentamiento funerario de época altoimperial cuya mayor expansión se relaciona directamente con la implantación de la necrópolis cristiana, lo que indirectamente establece una datación de mediados del

14 Mateos Cruz. P. (1995). pp. 131.

15 De los dos enterramientos localizados, uno de ellos en simple fosa y otro con cubierta de tégula, este último presentaba

ajuar consistente en una pulsera y anillo de bronce. Informe, 132. Rambla, 22. 1993.

16 Informe, 73. Marquesa de Pinares, 20. 1989.



siglo IV d. C. similar a la que manejamos para la zona de "Los bodegones".

Basándonos en su ubicación dentro de las distintas áreas sepulcrales, nos encontramos con el ejemplo de la necrópolis del sur de la ciudad cuyo momento de desarrollo corresponde a una fecha tardía establecida por la propia evolución de los espacios funerarios con una primera etapa de ocupación funeraria e industrial datadas en época altoimperial¹⁷, una segunda fase de abandono y posterior creación de un núcleo cementerial ocupando áreas vírgenes en torno al siglo IV d. C.

De forma general en el estudio de las necrópolis tardorromanas se puede determinar que la introducción del cristianismo supuso para este tipo de enterramiento próximo a la tradición romana una absoluta carencia de ajuares, siendo fechados entre los siglos V-VI d. C., considerándose como el enterramiento por excelencia del mundo paleocristiano¹⁸.

Esta cronología se ha rebajado como ya hemos visto para las necrópolis emeritenses de forma clara en el área de "Los bodegones" y aledaños de Santa Eulalia, al igual que sucede para las sepulturas peninsulares, encontrándose numerosos ejemplos en la necrópolis paleocristiana de Tarragona¹⁹, con pervivencia desde el siglo III al V d. C. También las excavaciones realizadas en el Parque de la Ciudad de Tarragona²⁰ aportan tumbas tardorromanas fechadas a finales del siglo III - mediados V d. C., al igual que otras necrópolis tales como la Boatella²¹ en Valencia (finales s. III-IV d. C.), asociado a una necrópolis pagana con presencia cristiana, o la necrópolis de Itálica²² con sepulturas datadas entre los siglos III-IV d. C.

Con cronologías más tardías, entre los siglos IV-VI / VII d. C., habría que situar los enterramientos de las necrópolis de San Esteve en Gerona²³ (s. IV d. C.), las tumbas de la necrópolis de Vegazana²⁴, la Almoína (s. V d. C.)²⁵ en Valencia o las de las necrópolis andaluzas de la Almedinilla, en Córdoba²⁶, o la necrópolis visigoda de Gerena²⁷, en Sevilla, con sepulturas contemporáneas al edificio fechadas en los siglos V-VI d. C.

Fosa con cubierta plana

Los únicos ejemplos de este tipo de construcciones se han localizado en el área de la necrópolis de "Los bodegones", cuya cronología se establece en torno al s. IV d. C.

Los paralelismos vienen establecidos fundamentalmente por las necrópolis tarraconenses donde se han hallado ejemplares semejantes y donde las losas que constituyen nuestras cubiertas son sustituidas por tégulas planas²⁸.

En las recientes excavaciones llevadas a cabo en el suburbio tarraconense²⁹, entre el numeroso conjunto de sepulcros hallados (más de 200), se han encontrado sepulturas con *tegulae* de sección cuadrangular que responde a este tipo de cubierta plana, cuyas dataciones se han podido establecer por su relación con un edificio basilical entre los siglos V-VI d. C.

Cubierta piramidal

Las sepulturas de cubierta abovedada por aproximación de hiladas aparecen por vez primera en las

17 Bejarano Osorio, A. M.^a (1995). pp. 188 ss.

18 Gagniere, S. (1965). pp. 69 ss.

19 Serra Vilaró, S. (1928). pp. 104 ss.

20 TED'A. (1987). pp. 111 ss.

21 Soriano Sánchez, R. (1989). pp. 395 ss. Datan las sepulturas en una etapa posterior desarrollada a partir de la caída de los tipos de cubiertas planas desarrollados en la primera mitad del siglo III-mitad del IV prolongándose hasta el siglo V.

22 García y Bellido, A. (1979). pp. 121 ss.

23 Merino i Serra, J.; Agustí i Farjas, B. (1990). pp. 227 ss. Enterramientos abundantes en las necrópolis gerundenses

caracterizado por la presencia de ímbrices en la mayoría de los casos correspondiendo al tipo A de Raynaud.

24 Liz Guiral, J.; Amaré Tafalla, M.^a (1993). pp. 33 ss.

25 *Excavacions Arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana. 1984-1988.1. Intervencions Urbanes.* (1990). pp. 135 ss.

26 Vaquerizo Gil, D. et alii. (1994). pp. 116 ss.

27 Fernández Gómez, F.; De la Sierra Fernández, A.; Lasso de la Vega, M.^a G. (1987). pp. 190 ss.

28 Del Amo, M.^a D. (1979). pp. 99.

29 López i Vilar, J. (1997). pp. 61.

excavaciones del Cuartel de Artillería³⁰, asociadas a una sepultura de inhumación con ajuar dispuesto en el espacio comprendido entre la losa marmórea y la cubierta latericia, que la fecha en época bajo-imperial, similar disposición a la encontrada en el último año en la necrópolis situada en el entorno de la Vía de la Plata, donde, entre otras, destaca una sepultura igual a la anterior fechada por una moneda en época del emperador Gordiano.

Posteriores excavaciones llevadas a cabo en el área de la necrópolis oriental y en concreto en el recinto de la "Casa del Anfiteatro" han puesto al descubierto nuevas sepulturas con la misma cronología entre las que hallamos una segunda inhumación provista de nichos que configuran su estructura interna³¹.

En el solar excavado en la barriada de la Antigua este tipo de construcciones aportaron monedas y ajuares que permitían fecharlas en el siglo III d. C.³²

Ejemplares semejantes se localizan más tardíamente en la misma zona de la necrópolis de la Vía de la Plata, la necrópolis del Albarregas y principalmente en la necrópolis de Santa Eulalia.

Para la necrópolis del Albarregas, las dataciones se han establecido en base a los restos monetales aparecidos en el interior de algunas de las sepulturas asociados a jarras, platos y orzas, cuyas cronologías las sitúan en época de los emperadores Constancio y Constantino II³³.

En la Vía de la Plata se han puesto al descubierto diversas sepulturas con cubierta piramidal, que provistas de depósito funerario (piezas cerámicas y monedas) permiten establecer una datación en torno a la primera mitad del siglo IV d. C.³⁴

En la zona sur de la ciudad, en el área de "Los

Bodegones" se han hallado inhumaciones fechadas entorno al s. IV d. C.³⁵, a diferencia de las encontradas en las proximidades de las márgenes de la vía de salida hacia *Corduba*, cuya datación es anterior³⁶.

La mayor concentración para este tipo de construcciones en un período posterior, ya absolutamente cristianizadas, la tenemos en el área de la necrópolis de Santa Eulalia y Santa Catalina. Para la necrópolis basilical la datación exacta se desconoce aún cuando debe ser establecida a partir de mediados del siglo IV d. C., mientras que en el solar próximo al recinto de Santa Catalina, en San Lázaro, 67,³⁷ se datan los enterramientos entre los siglos IV-V d. C., siempre tomando como referencia la evolución del área del *Xenodochium*³⁸. Es en esta parte de la ciudad donde se han hallado los ejemplos más tardíos relacionados con inhumaciones carentes de depósito funerario.

Este tipo de sepultura encuentra paralelos escasos en diversas necrópolis peninsulares. Para el área portuguesa, encontramos sepulturas asociadas a un cementerio paleocristiano en la ciudad de Troia, con cronología situada entre el mundo romano tardío y el período paleocristiano sin poder determinarse con exactitud.

En la necrópolis sevillana de Pedrera las sepulturas 20, 23, 24, 36 y 53 se corresponden con el tipo III descritas como enterramientos en fosa y cubierta de falsa bóveda por aproximación de hiladas³⁹, tumbas frecuentes en el Bajo Imperio⁴⁰.

Caja de ladrillos forradas de placas de mármol

Ya desde los primeros enterramientos de inhumación cuyos vestigios han sido recogidos en el

30 Floriano Cumbreño, A. (1944). pp. 168-169.

31 Bejarano Osorio, A. M.^a; Palma García, F. (1995). pp. 47.

32 Informe, 100. Avenida Juan Carlos I, 10. 1991.

33 Ramírez Sádaba, J. L.; Gijón Gabriel, E. (1995). pp. 124.

34 Casillas Moreno, I. (1997) -en prensa-.

35 Además de las encontradas en el área propiamente dicha de "Los bodegones", en la zona próxima a "Los Columbarios" se excavó un enterramiento cuya solería estaba constituida por

una placa marmórea sobre la que asentaba la estructura de ladrillo. De la Barrera Antón, J. L. (1991). pp. 236 ss.

36 Sánchez Barrero, P. D. (1997). De la Barrera Antón, J. L. (1991). pp. 236 ss.

37 Nodar Becerra, R. (1995). pp. 32 ss.

38 Mateos Cruz, P. (1992). pp. 309 ss.

39 Fernández Gómez, F. (1984). pp. 354.

40 Palol, P. de (1969). pp. 97.



ámbito de la necrópolis oriental, datados por lo tanto hacia la segunda mitad del siglo II d. C., observamos una tendencia a la reutilización de material para enriquecer las sepulturas mediante el “forro” principalmente de placas de mármol. La presencia por lo tanto de enterramientos cuya construcción varía desde las simples placas dispuestas como cubierta hasta las placas forrando paredes y suelo, debemos de ponerlas en relación con la existencia de estructuras que facilitarían su uso como cantera para la obtención mediante el saqueo y expolio de estos materiales.

Dentro de los primeros ejemplos encontrados en el área de la necrópolis oriental destaca como cronología más precisa la sepultura del recinto de la “Casa del Anfiteatro”, datada en el siglo III d. C. En el sector de la necrópolis de Santa Eulalia se encuentran todas las variantes posibles para este tipo de construcción ya que es la zona de mayor concentración de las mismas.

Las primeras cronologías vienen establecidas por la presencia de sepulturas localizadas en el recinto del Parque de la Rambla, amortizando estructuras domésticas de época romana ya en el siglo IV d. C.⁴¹

En el interior de la basílica de Santa Eulalia aparecen este tipo de estructuras, algunas de ellas provistas de solería de placa de mármol con orificios rectangulares (tres) para la evacuación de fluidos. Denominadas como “sepulturas de placas de mármol”, tienen una cronología que las sitúa a partir del siglo VI d. C. en el interior de la basílica, mientras que para las excavaciones llevadas a cabo en los solares próximos establecen unas fechas en torno al siglo IV-V d. C.⁴²

En la avenida Juan Carlos I, en la zona límite

con la necrópolis del Cuartel de Artillería, se excavó una sepultura con cubierta de laja de mármol con un importante ajuar asociado cuya datación se establece en torno al siglo IV d. C.⁴³

Cistas

Las sepulturas del tipo “cistas” tienen su área preferente de distribución en la necrópolis oriental donde se han localizado en la zona más próxima al actual Cuartel de Artillería la mayoría de las tumbas y como segundo foco en el área de la necrópolis de San José y “Casa del Anfiteatro”.

Para las primeras inhumaciones sólo podemos establecer un momento histórico determinado, como es el período visigodo, sin precisar cronologías, ya que falta la publicación y estudio correspondiente de los ajuares encontrados, aun cuando sí tenemos referencias de la presencia de jarros de cerámica común de tradición visigoda fechadas en los siglos V-VII d. C.

Las sepulturas de la segunda área, “la Casa del Anfiteatro”, sí presentan una mayor posibilidad de datación en base a la presencia de los citados jarros en la mayoría de las sepulturas, que ofrecen una cronología aproximada entre el siglo V-VI d. C. Una de las sepulturas del interior de la vivienda permite una datación tardía, protomozárabe, en base al uso de un cimacio visigodo reaprovechado como tapa.

Los paralelos más cercanos para este tipo de enterramiento los encontramos asociados a edificios eclesiásticos tales como la iglesia del “Gatillo de Arriba”, en la provincia de Cáceres, Ibahernando o Santa Lucía del Trampal. En la *villae* de “La Sevillana” se excavaron enterramientos con similar construcción variando únicamente los materiales utilizados, sustituyendo la piedra por las lajas de pizarra con datación situada en torno al VI-VII d. C.⁴⁴

41 Informe, 166. Parque de la Rambla. 1993. Se excavó un enterramiento bisomo construido en caja de ladrillos revocado por sucesivas capas de estuco blanco, cuyas cubiertas, aunque han desaparecido, serían de placa de mármol ya que las cajas mantienen los retalles para la inserción de barras de sujeción.

42 Se han hallado tres enterramientos contruidos con muretes y placas de mármol en el suelo cuya cronología se ha esta-

blecido por paralelismos con las sepulturas de la necrópolis de Santa Eulalia. Informe, 34. Lojito/93. 1993. Caballero Zoreda, I.; Mateos Cruz, P. (1992) pp. 22.

43 De la Barrera Antón, J. L. (1991). pp. 244 ss.

44 Aguilar Sáenz, A. (1991). pp. 453. Las sepulturas acogen en el interior depósitos funerarios consistentes en jarras funerarias de las denominadas de “época visigodas”.

Para el resto de las necrópolis peninsulares se manejan varias cronologías, teniendo sus más tempranos ejemplos en las necrópolis de Almedinilla⁴⁵, en Córdoba.

Otro grupo más numeroso de enterramientos ofrecen unas cronologías para estas construcciones situadas entre los siglos V-VII / VIII d. C., con una relación directa con el mundo funerario visigodo. Ejemplos significativos son los de las necrópolis del Duero, tales como Albalate de Noguera, o Herrera de Pisuerga. Junto a estos cementerios encontramos grandes áreas de enterramiento con sepulturas en "cista" fechadas en época visigoda en el Almendral⁴⁶, San Esteve⁴⁷, en Gerona, Casa Herrera⁴⁸ en Badajoz, Alcalá de Henares⁴⁹, etc.

En el interior de las ciudades asociados a lugares de culto, tales como iglesias, catedrales o centros episcopales, encontramos las sepulturas de las necrópolis de la Almoina⁵⁰, en Valencia, donde a partir del siglo V aparecen tumbas individuales de tégulas y ánforas y en el siglo VI del tipo "cistas", y sepulturas amortizando el foro de Pollentia con datación a partir del siglo IV d. C.⁵¹, siempre relacionadas con enterramientos colectivos.

Así pues, podemos determinar un uso de las sepulturas en "cista" para las necrópolis emeritenses, que se adaptan a los modelos extendidos por el resto del territorio peninsular, con un inicio situado en el siglo V d. C. y un período de uso que no excede el siglo VIII d. C.

Lectus triclinaris

Los ejemplos encontrados únicamente se localizan en dos áreas muy determinadas de la

ciudad. En primer lugar nos encontramos con una única inhumación situada en la "Casa del Anfiteatro", en el exterior de un recinto funerario pagano de época tardía. Esta sepultura forma parte de un conjunto de seis construcciones de carácter cristiano todas datadas en torno al siglo IV d. C.

En las excavaciones efectuadas en el interior de la basílica de Santa Eulalia se encuentra el segundo foco de difusión localizadas en el exterior del recinto basilical donde se pusieron al descubierto un número indeterminado de *lecti*, así como una única sepultura hallada en el interior cuya datación de finales del siglo IV-inicios del V d. C.⁵² se ha establecido en base a relaciones de posterioridad con un enterramiento de mosaico sepulcral de probable datación en el siglo V d. C.

En un reciente artículo se ha analizado la única estructura que se halló en la excavación del recinto basilical denominada como *lectus triclinaris*⁵³, definición que se establece en base a los paralelos de la citada necrópolis tarraconense⁵⁴, descritos como construcciones provistas de una grada, lo que constituye el borde septentrional en este caso, a modo de almohadón imitando los lechos sobre los que los romanos se tendían para celebrar la comida⁵⁵.

Sarcófago de mármol

El uso de sarcófagos de mármol constituye uno de los tipos de mayor tradición romana. Generalmente este tipo de tumbas aparecían asociadas a familias medianamente acomodadas debido a lo costoso del material. El tipo clásico de construcción era el simple depósito rectangular tanto interior como exteriormente.

45 Vaquerizo Gil, D. (1994). pp. 116 ss.

46 Toro Moyano, I.; Ramos Lizana, M. (1987). pp. 386.

47 Merino i Serra, J.; Agustí i Farjas, B. (1990). pp. 228.

48 Caballero Zoreda, L.; Ulbert, T. (1975). pp. 44 ss.

49 Méndez Madariaga, A.; Rascón Márquez, S. (1989). pp. 30 ss.

50 *Excavacions Arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana, 1984-1988. I. Intervencions Urbanes.* (1990). pp. 135.

51 Arribas, A.; Tarradell, M. (1987). pp. 135

52 Sabemos de la existencia de estructuras similares excavadas durante unos sondeos orientativos realizados en el exterior del recinto de la basílica de Santa Eulalia durante las labores de excavación del interior de la iglesia.

53 Mateos Cruz, P. (1995). pp. 136 ss.

54 Del Amo, M.³ D. (1979). pp. 147. Serra Vilaró, J. (1929). pp. 193.

55 Daremberg-Saglio. pp. 1014-1022.



La consiguiente evolución de estos modelos derivó en la construcción rectangular al exterior y semicircular al interior, con especial incidencia en el mundo tardorromano - paleocristiano.

En Mérida, la mayor cantidad de sarcófagos se sitúa en la necrópolis de Santa Eulalia, tanto en el interior del recinto basilical como en las zonas aledañas. Para el interior de la basílica la cronología más precisa viene establecida por la sepultura en sarcófago rectangular, el enterramiento múltiple del mausoleo de la cripta, cuyas inscripciones establecen unas fechas de mediados del siglo IV-VII d. C.

Cabe pensar que la caja procedería de un enterramiento anterior siendo reaprovechada en época cristiana ya que la mayoría de los sarcófagos encontrados responden al tipo "bañera", con cronología de mediados del V-VII d. C. para la necrópolis de Santa Eulalia y de mediados del V d. C. - primera mitad del VI d. C., en la necrópolis de Santa Catalina, en base al estudio de las coronas y epígrafes sepulcrales allí descubiertos.

Dentro de los ejemplos en forma de "bañera" caben destacar dos sepulturas de cubierta diversa, la primera de ellas situada en el lado norte de la basílica de Santa Eulalia, cuya estructura correspondía a un sarcófago de mármol⁵⁶, cubierto por una bóveda de ladrillos que apoyaba sobre muretes de ladrillos en los que se vertió hormigón formado por piedras calizas, ladrillo y fragmentos de *opus signinum*, así como una capa de argamasa sobre la que asentaba un mosaico sepulcral con la escena de una cortina.

La segunda estaba situada en las cercanías del edificio circular de Santa Catalina, constituida por un sarcófago también de mármol, y del tipo "bañera", introducido en fosa sobre la que se había levantado un túmulo de hormigón.

Los paralelos para estas construcciones nos remiten al área peninsular, más en concreto a la necrópolis de Tarragona, y sobre todo al espacio norteafricano en lo que respecta a las estructuras provistas de laudas sepulcrales como cierre externo, mientras que para el segundo tipo conocemos los ejemplares semejantes en las necrópolis de Cartagena y Tarragona⁵⁷. La primera estructura tiene una cronología de finales del siglo IV- comienzos del V d. C. y en el segundo caso se data en el siglo VI d. C.

En el área de la necrópolis oriental, en la zona de la C. N-V., se excavaron dos enterramientos realizados en sarcófago de mármol con cubiertas abovedadas similares al primer cerramiento de la sepultura de lauda de mosaico hallado en Santa Eulalia. La datación de estas inhumaciones se pudo establecer gracias a la presencia de depósitos funerarios en su interior que los fechaban en la segunda mitad del siglo III d. C.

En esta misma zona, pero más próximos al perímetro amurallado, concretamente en el recinto de la "Casa del Anfiteatro", se han hallado sarcófagos rectangulares con cubierta de losa marmórea sobre barras de hierro con una cronología establecida a partir del siglo IV d. C. por la presencia de monedas de época de los emperadores Constancio y Constantino II. Asimismo, se han localizado varios sarcófagos del tipo "bañera" de datación imprecisa entre los que se encuentra uno cuya cubierta era una placa marmórea con inscripción de época cristiana fechada en la segunda mitad del siglo IV d. C.⁵⁸

Por último cabe citar el único ejemplo que conocemos para la zona sur, tratándose de un sarcófago (rectangular ?) cuya tapadera de mármol porta una inscripción flanqueada por cruces griegas datable en época visigoda⁵⁹.

56 Mateos Cruz, P. (1993). pp. 130 ss.

57 Barral i Altet, X. (1989). pp. 52 ss. Sanmartín Moro, P.; Palol, Pedro de (1972). pp. 447-459.

58 Informes recopilados por el Dr. D. J. L. de la Barrera Antón,

a quien agradecemos la información. Muñoz García de Iturruspe, M.ª T. (1995). pp. 151.

59 Informe, 74. Zona Sur, carretera D. Álvaro. 1989.

Ánfora

Este tipo de enterramiento únicamente se ha localizado destinado a acoger una inhumación en la zona sur de la ciudad, ya que en el área de la necrópolis oriental se encontraron los restos de incineración en el interior de una ánfora fragmentada datada en época altoimperial. En la necrópolis de "Los Bodegones"⁶⁰ se excavó una sepultura *in situ* en cuyo interior se encontraban los restos óseos de un

individuo infantil que portaba como depósito funerario siete cuentas de collar de pasta vítrea azulada con fragmentos de t. s. hispánica tardía decorada, lo que permite establecer una datación bajoimperial. Este tipo de recipiente como contenedor de inhumaciones es común en el conjunto de las necrópolis tarraconenses con dataciones que se sitúan desde inicios-mediados del siglo IV d. C. a la primera mitad del siglo V d. C.⁶¹

CONCLUSIONES

Tras esta exposición de los diversos tipos de sepulturas hallados en las necrópolis emeritenses, podemos establecer unas breves conclusiones centradas en dos aspectos fundamentales:

- continuidad en el uso de las necrópolis tradicionalmente paganas paralelo al uso de formas de enterramiento propiamente romanas.

- creación de nuevos espacios funerarios y aparición de nuevas formas de enterramiento.

La disposición de las necrópolis romanas en *Augusta Emerita* se estableció siguiendo las pautas marcadas por la legislación vigente, Ley de las Doce Tablas, que prohibía la realización de enterramientos en el interior del recinto amurallado.

De este modo, se configuraron las áreas que iban a constituir durante más de seis siglos las zonas de enterramiento de la población emeritense. Uno de los primeros espacios en configurarse fue la necrópolis oriental, que por otra parte constituye el área que mayor usufructo ha tenido.

Paralelo a este enclave, y en torno a las vías principales de salida de la ciudad, se fueron configurando las necrópolis de la Vía de la Plata en las márgenes de la calzada del mismo nombre que servía de enlace con el norte peninsular, la

necrópolis a la salida del puente en relación con la calzada hacia *Hispalis*, y por último la necrópolis sudoriental en las proximidades de la vía hacia *Corduba*.

Durante los primeros siglos, las necrópolis constituyeron un fiel reflejo de la sociedad romana, su estratificación social y costumbres, estableciéndose como una ciudad de los muertos frente a la ciudad de los vivos. Así, nos encontramos con innumerables edificios funerarios que pretendían expresar el poder y estatus de sus dueños situados en zonas preeminentes perfectamente visibles para ser admirados por los asiduos visitantes y pobladores de la ciudad.

Pero no sólo las grandes edificaciones eran reflejo de la posición social y económica, sino también las simples sepulturas reflejaban estas circunstancias. La introducción de la inhumación a mediados del siglo II d. C. permitió establecer diferencias palpables entre las distintas clases urbanas. De este modo las tumbas variaban desde las simples y pobres sepulturas en fosa, con cubiertas varias ya fueran la propia tierra o la cubierta de tejadillo, hasta las más elaboradas y costosas como eran las cajas de ladrillos y los sarcófagos de mármol.

60 Informe, 70. "Los Bodegones", II. 1989.

61 Del Amo, M.^a D. (1979). pp. 120 ss.

En el siglo III d. C. un nuevo elemento se introduce en la sociedad emeritense. Se trata del cristianismo que se expande por todo el imperio. Inicialmente este hecho no supone una transformación a la hora de enterrar a sus adeptos. Así los cristianos siguieron utilizando las áreas sepulcrales preexistentes situando sus sepulcros entre los paganos. Esta cristianización de los espacios sepulcrales, es difícil de determinar durante sus momentos iniciales ya que continúan usando los tipos de tumbas paganas, orientación y costumbres.

Las fuentes vienen a confirmar esta circunstancia que al igual que en el resto del imperio sucedía en *Augusta Emerita*. La Carta 67 de San Cypriano a los obispos libeláticos de León-Astorga y Mérida nos presenta un conflicto cuya base es el uso de los cristianos emeritenses de las necrópolis paganas para realizar las exequias de sus difuntos. Frente a este hecho significativo, nos viene a ratificar ya para el siglo III d. C. la existencia de una comunidad cristiana más o menos floreciente en la ciudad, pero lo suficientemente definida como para poseer sus propias áreas de sepultura.

De la existencia de esta área sepulcral no tenemos datos arqueológicos que permitan situarla en el espacio extramuros de la ciudad. Asimismo, nos encontramos con el problema de poder determinar cuáles son los enterramientos propiamente cristianos en un área puramente pagana debido a la continuidad tanto en el uso de las tipologías constructivas de las sepulturas (fosas simples, cubiertas de tégulas a dos aguas, cajas de ladrillos o sarcófagos de mármol) como al mantenimiento de las tradiciones rituales (presencia de depósitos funerarios, orientación norte-sur...).

Sin entrar a analizar su foco de penetración y difusión, en este período aparecen nuevas formas de enterramiento que hasta siglos anteriores se desconocían o bien no se usaban, como son las construcciones de cajas latericias con cubiertas abovedadas o las cajas con cubiertas de falsa bóveda o apira-

midadas provistas o no de nichos al interior, que se han establecido como construcciones propias del bajoimperio. En ambos casos, los únicos ejemplos recogidos se asocian en todo momento con una población romanizada ya que presentan en la mayoría de los casos orientaciones norte-sur así como depósitos funerarios en su interior que permiten datarlos en esta etapa.

En el siglo IV d. C. se observaban ya ciertas variaciones en algunas de las sepulturas localizadas. En el espacio de la necrópolis oriental, las sepulturas de inhumación ocupan el espacio de viviendas suburbanas de época altoimperial amortizando sus estructuras con enterramientos en fosa simple, estructuras de tejadillo y sarcófagos de mármol rectangulares que inicialmente habría que considerarlas como paganas. Esto mismo acontece con las viviendas de época altoimperial que aparecen en la parte norte de la ciudad, ocupando la zona del Parque de la Rambla y alrededores. Aquí los enterramientos hallados que responden a la tipología de fosa simple y cubierta de tejadillo presentan ajuar en su interior que junto con un estudio de su estratigrafía permite datarlos en los comienzos del siglo IV d. C.

En las primeras décadas del siglo, tras el martirio y posterior deposición de los restos de Santa Eulalia en un mausoleo situado en la parte norte de la ciudad, comienza un proceso de extraordinario desarrollo de esta zona como lugar de enterramiento exclusivamente cristiano, teniendo inicialmente como eje central el *martyrium* de la santa y posteriormente la basílica erigida en su lugar. Las sepulturas localizadas en esta área nos permiten conocer una preferencia en el uso de sarcófagos de mármol y cajas de ladrillos frente a las más comunes fosas simples o fosas con cubierta a dos aguas que constituyen el grueso de los enterramientos localizados en la zona de "Los Bodegones".

En dicha área, situada al sur de la ciudad, nos encontramos con la creación de una necrópolis dis-

puesta en una zona libre de enterramientos individuales, no así de mausoleos paganos, cuyas tumbas de pobre estructura (ya hemos citado el uso de fosas simples y cubiertas de tejadillos junto a fosas con cubiertas de materiales reutilizados, cajas de ladrillos en escasa proporción y fosas con cubierta plana), nos permiten individualizar un espacio sepulcral cristiano.

Si bien a excepción de las fosas con cubiertas planas, que en la ciudad de *Augusta Emerita* únicamente aparecen en esta necrópolis, claramente cristianas, el resto de los tipos sepulcrales continúan con los modelos paganos, la nueva orientación oeste-este y la carencia absoluta de depósitos funerarios en estas tumbas permiten ratificar esta idea de cristianización de una área pagana.

La consolidación del cristianismo en la sociedad emeritense queda reflejada en los espacios funerarios por nuevas tradiciones (orientación oeste-este y carencia de depósitos funerarios); asimismo se reconoce en la introducción de tipos de tumbas como son los *lecti* y enterramientos de lauda, formas claramente cristianas aunque en el primer caso mantengan paralelismos formales con estructuras romanas. En ambos casos, aparecen en el interior del recinto basilical de Santa Eulalia en un momento anterior a la construcción del edificio lo que permite una datación precisa de finales del siglo IV-V d. C.

Excepcionalmente los *lecti* se desarrollaron fuera del ámbito propiamente cristiano de la basílica, en el recinto de la "Casa del Anfiteatro", en el entorno de un conjunto cristiano provisto de *mensa* para el

ágame junto a sepulturas datadas asimismo en este siglo sin continuidad en los siguientes. A estas estructuras cabría añadir el enterramiento en sarcófago de mármol provisto de inscripción cristiana, lo que nos llevaría a plantearnos la existencia de un amplio conjunto sepulcral de época cristiana que originariamente se limitaría al área más oriental de la vivienda.

Para el siglo V-VI d. C., son pocas las noticias recogidas sobre el mundo funerario cristiano que se desarrollaba fuera del ámbito de la necrópolis de Santa Eulalia, limitándose a la "necrópolis oriental" y más en concreto al recinto de la "Casa del Anfiteatro" y al sector situado más al sudeste.

Durante este período se continúan en esta zona norte y este de la ciudad con enterramientos que presentan iguales características constructivas a momentos anteriores, abandonándose únicamente las formas de sarcófagos rectangulares que dan paso al uso preferente de sarcófagos en forma de "bañera" e introduciéndose un nuevo tipo de construcción en caja con paredes de lajas de piedras con similar cubierta que aparecen tanto en el interior de la basílica como en el área de la necrópolis de San José y "Casa del Anfiteatro", donde se localizaron jarras de pico trilobulado acompañando al difunto, objeto que no suele aparecer en los enterramientos basilicales quizá por el expolio y que nos remiten ya a un período de tradición visigoda con el establecimiento de dos áreas preferenciales de enterramientos situadas en la parte más sudoriental y en la necrópolis de Santa Eulalia.

BIBLIOGRAFÍA

– Aberloa i Rigau, J. V. M. (1986-1987): *La ocupación suburbial de les ciutats: el sector nord-oriental de Tàrraco*. *Bulletí Arqueològic*. V. 8-9. pp. 87-120.

– Aguilar Sáenz, A.: Excavaciones arqueológicas en la villa romana de "La Sevillana" (Esparragosa de Lares, Badajoz). *Extremadura Arqueológica* II. Mérida-Cáceres. 1991. pp. 445-447.

– Almagro Basch, M. (1955): Las necrópolis de Ampurias. *Monografías Ampuritanas*. T. II. Barcelona.

– Álvarez Martínez, J. M. (1985): *Excavaciones en Augusta Emerita*. Coloquio sobre investigación y técnicas de los trabajos arqueológicos sobre las ciudades superpuestas a las antiguas. Madrid. pp. 35-49.

– Álvarez Sáenz de Buruaga, J. (1943-1944): *Museo*



Arqueológico de Mérida. I. Memoria II. Nuevas sepulturas romanas en Mérida. Los hallazgos de la c/ Furnier. M.M.A.P. vol. IV. pp. 45-52.

– Álvarez Sáenz de Buruaga, J. (1946): *Nuevas aportaciones al estudio de la necrópolis oritanel de Mérida.* *A.Esp.A.* T. XIX, nº 62. pp. 70-86.

– Álvarez Sáenz de Buruaga, J.; García de Soto, J. (1945): *Otro descubrimiento de sepulturas romanas en Mérida.* R.E.E. I pp. 371-372.

– Arqueología. 82. (1983): *S. V. Mérida.* Madrid. pp. 41-42. n.º 54.

– Arqueología. 83. (1985): *S. V. Mérida.* Madrid. pp. 208-212. n.º 10.9. 10, 110.

– Arqueología. 84. (1987): *S. V. Mérida.* pp. 131 - 136. n.º 8.4, 8.5.

– Arribas, A.; Tarradell, M. (1987): *El foro de Pollentia. Noticias de las primeras excavaciones.* Los foros romanos en las provincias occidentales. Madrid. pp. 121-136.

– Barral i Altet, X. (1978): *Mensae et repas funeraire dans les necropoles d'epoque chrétienne de la Peninsule Iberique: vestiges archeologiques.* Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana. Roma, 1975. Città del Vaticano. pp. 49-69.

– Bejarano Osorio, A. M. (1995): Intervenciones en el solar de la zona de "Los Bodegones" entre los columbarios y la CN-V. *Memoria, I.* Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, Mérida. pp. 188-197.

– Bejarano Osorio, A. M. (1996): *El mausoleo de la "Casa del Anfiteatro" de Mérida.* III Congreso de Arqueología Peninsular. Zamora 25-29 septiembre (en prensa).

– Bejarano Osorio, A. M. (1997): *Desarrollo del área funeraria de "Los Bodegones" (Mérida).* XXIV Congreso Nacional de Arqueología. Cartagena 28-31 octubre (en prensa).

– Bejarano Osorio, A. M.; Palma García, F. (1995): *El mausoleo de la Casa del Anfiteatro de Mérida.* Memoria. I. Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Mérida. pp. 44-53.

– Bendala Galán, M. (1976): *Las necrópolis de Mérida.* Augusta Emerita. Actas del Bimilenario de la Ciudad de Mérida. Madrid. pp. 141-162.

– Caballero Zoreda, L.; Mateos Cruz, P. (1992): *Trabajos arqueológicos en la iglesia de Santa Eulalia de Mérida.* *Extremadura Arqueológica* III. pp. 15-50.

– Caballero Zoreda, L.; Mateos Cruz, P. (1995): *Descripción de los resultados obtenidos en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la iglesia de Santa Eulalia.* Mérida y Santa Eulalia. Actas de las Jornadas de Estudios Eulalienses. Mérida. pp. 59-76.

– Canto, A.; Bejarano, A. M.ª Palma, F. (1997): *El mausoleo del dintel de los ríos de Mérida.* *Revve Annabaraecus y el culto de la confluencia.* *Madrider Mitteilungen.* 38. pp. 247-294.

– Del Amo, M.ª D. (1979): *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona.* Tarragona.

– De la Barrera Antón, J. L. (1991): *Hallazgo de*

sepulturas de época romana en Mérida. Anas, 2-3 (1989-1990), pp. 229

– De la Barrera Antón, J. L. (1993): *La necrópolis de Santa Eulalia. Mérida y Santa Eulalia.* Actas de las Jornadas de Estudios Eulalienses. Mérida. pp. 77-89.

– De la Barrera Antón, J. L. (1995): *La necrópolis de Santa Eulalia.* R.E.E. Tomo LI. pp. 609-626.

– De la Barrera Antón, J. L. (1995): *El trabajo del estucado en "Augusta Emerita": los grandes frisos de la casa romana del "Solar del Museo (Mérida).* Homenaje a la Dra. D.ª Milagros Gil-Mascarel Boscà. *Extremadura Arqueológica* V. pp. 221-234.

– Enríquez Navascués, J. J.; Gijón Gabriel, E. (1987): *Arqueología urbana de Mérida La necrópolis del Albarregas.* Mérida.

– Enríquez Navascués, J. J. et alii. (1991): *Excavaciones arqueológicas en Mérida (1986-1990).* I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura. *Extremadura Arqueológica* II. Cáceres. pp. 599-609

– Excavacions Arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana, 1984-1988. Intervencions urbanes. Generalitat Valenciana, 1990.

– Escriba Torres, V.; Soriano Sánchez, R. (1989): *El área cementerial asociado a la Basílica de la Almoína.* III CAME. Oviedo, 27 marzo - 1 abril. pp. 103-110

– Fernández Galiano, D. (1976): *Excavaciones en la necrópolis hispano - visigoda del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares).* N.A.H. 4. pp. 5-91.

– Fernández Gómez, F.; De la Sierra Fernández, A.; Lasso de la Vega, M.ª G. (1987): *La basílica y la necrópolis paleocristiana de Gerena (Sevilla).* N.A.H. 29. pp. 103-200.

– Fernández Gómez, F. (1984): *La necrópolis tardo-romana - visigoda de "Las Huertas" en Pedrera (Sevilla).* N.A.H. 19. pp. 271-385.

– Floriano Cumbreño, A. (1934): *Las necrópolis romanas de Mérida.* Homenaje a Mérida. vol III. Anuario del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid. pp. 373-378.

– Floriano Cumbreño, A. (1941): *Las excavaciones de Mérida.* *AEspA* n.º 44. Madrid. pp. 445-447.

– Floriano Cumbreño, A. (1944): *Las excavaciones de Mérida.* *AEspA* n.º 55. Madrid. pp. 151 - 187

– Gagniere, S. (1965): *Les sepultures à inbumation du IIIè siècle de notre ère dans la base Vallée du Rhône. Essai de chronologie typologique.* Cahiers Rhodaniens, XII.

– García Sandoval, E. (1964): *Excavaciones arqueológicas en la zona de Mérida: La Casa del Anfiteatro.* VIII C.A.N. Zaragoza. p 469-477.

– García Sandoval, E. (1966): *Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la Casa del Anfiteatro.* E.A.E n.º 49.

– García Sandoval, E. (1969): *La Casa romana del Anfiteatro.* Mérida.

– García y Bellido, A. (1979): *Colonia Aelia Augusta Italica.* Bibliotheca Archaeologica II. Madrid.

– Laiz Reverte, M.ª D.; Berrocal Caparrós, M.ª (1995): *Elementos para la datación cronológica de la necrópolis*

- paleocristiana de San Antón en Cartagena. IV Reunio d'Arqueologia Cristiana Hispánica. Barcelona. pp. 163-173.
- Liz Guiral, J.; Amaré Tafalla, M. T. (1993): *Necrópolis tardorromana del Campus de Vegazana*. Universidad de León. León.
 - López i Vilar, J. (1997): *Un nuevo conjunto paleocristiano en las afueras de Tarraco*. *Revista de Arqueología*, 197. Septiembre. pp. 58-64.
 - Marcos Pous, A. (1961): *Dos tumbas emeritenses de incineración*. *A.Esp.A.* vol. 34. pp. 90-103.
 - Mateos Cruz, P. (1992): Actas de la IV Reunio D'Arqueologia Cristiana Hispánica. Institut d estudis catalans - Universitat de Barcelona - Universidade nova de Lisboa. Lisboa, 28-30 octubre - 1-2 noviembre 1992. Barcelona, 1995. pp. 309-316.
 - Mateos Cruz, P. (1995): *Estructuras funerarias de origen norteafricano en la necrópolis cristiana de Mérida*. *Anas*, 6. 1993. pp. 127-142.
 - Mateos Cruz, P. (1995): *Arqueología de la tardoantigüedad en Mérida. Estado de la cuestión*. Los últimos romanos en Lusitania. *Cuadernos Emeritenses*, 10. Mérida. pp. 125-152.
 - Mérida, J. R. (1925): *Catálogo monumental de España. Provincia de Badajoz*. S. V. "Colonia Augusta Emerita". Tomo I. Madrid.
 - Mérida, J. R. (1929): *Excavaciones de Mérida. El circo. Los Columbarios. Las termas. Esculturas. Hallazgos diversos*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades n.º 98. Madrid.
 - Merino i Serra, J.; Agustí i Farjas, B. (1990): *La necrópolis paleocristiana de San Esteve (Caldes de Malavella, La Selva)*. *Cypsela*, VIII. pp. 219-238.
 - Molano Brías, J.; Gijón Gabriel, E.; Montalvo, A.; Alvarado, M. (1991): *Arqueología urbana en Mérida: 1987-1990*. Actas das IV Jornadas Arqueológicas (Lisboa, 1990). Associação dos arqueólogos portugueses, Lisboa. pp. 45-55.
 - Molano Brías, J.; Alvarado González, M. (1994): *La evolución del ritual funerario de Augusta Emerita como indicador del cambio social, ideológico y religioso*. Separata das Actas dos Trabalhos de Antropologia e Etnologia. Vol. XXXIV. Fasc. 1-2. Porto. pp. 321-350.
 - Muñoz García de Iturruspe, M.ª T. (1995): *Una des-*
 - tacada inscripción cristiana en la "Casa del Anfiteatro" de Mérida*. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 9. pp. 151-160.
 - Nodar Becerra, R. (1995): *Intervención en el solar de la c/ Carderos, n.º 11. Memoria, 1*. Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Mérida. pp. 20-29.
 - *Intervención en el solar de la c/ San Lázaro, n.º 67. Memoria, 1*. Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Mérida. pp. 30-35.
 - Ramírez Sádaba, J. L.; Gijón Gabriel, E. (1994): *Las inscripciones de la necrópolis del Albarregas (Mérida) y su contexto arqueológico*. *Veleia*, 4. pp. 117-167.
 - Rascón Marqués, S. (1995): *La ciudad hispanorromana de Complutum*. *Cuadernos del Juncal*, 2. Alcalá de Henares.
 - Ribera i Lacomba, A.; Soriano Sánchez, R. (1987): *Enterramientos de la antigüedad tardía en Valentia*. *Lucentum*, VI. pp. 139-164.
 - Sanmartín Moro, P.; Palol, P. de (1972): *La necrópolis paleocristiana de Cartagena*. Atti del VIII Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana. Barcelona, 5-11 octubre 1969. Città del Vaticano. pp. 447-459.
 - Serra Vilaró, S. (1929): *Excavaciones en la necrópolis paleocristiana de Tarragona*. M.J.S.E.A.
 - Soriano Sánchez, R. (1989): *La necrópolis de Boatella: Elementos para su cronología*. *Saguntum*, 22. pp. 173-186.
 - TED'A. (1987): *Els enterraments del parc de la ciutat de Tarragona*. Tarragona, 1987.
 - TED'A. (1990): *L'anfiteatre romà de Tarragona: la basílica visigòtica, l'eglésia romànica*. Tarragona.
 - Toro Moyano, I.; Ramos Lizana, M. (1987): *La necrópolis de las Delicias y el Almendral. Dos necrópolis visigodas en el llano de Zafarraya (Granada)*. Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española. T. II. Madrid, 19-24 enero. pp. 385-394.
 - Valdés Blanco; Rajoy, R. (1993): *La necrópolis tardorromana de Guisande*. Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología. Vigo. pp. 337-339.
 - Vaquerizo Gil, D. et alii. (1994): *Almedinilla. Arqueología Cordobesa*. Seminario de Arqueología. Universidad de Córdoba. Córdoba.

